

XXV Domingo Ordinario – 23 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Sab 2, 12. 17-20

Los malvados dijeron entre sí:
"Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo libraré de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él".

Salmo 53, 3-4.5.6y 8

R. (6b) El Señor es quien me ayuda.

Sálvame, Dios mío, por tu nombre, con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración, y a mis palabras atiende.

R. El Señor es quien me ayuda.

Gente arrogante y violenta contra mí se la levantado, Andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado!

R. El Señor es quien me ayuda.

Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo.

R. El Señor es quien me ayuda.

Segunda Lectura: Sant 3, 16–4, 3

Hermanos míos: Donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque

no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

Evangelio: Mc 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará". Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutían por el camino?" Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: "Si alguno quiere ser primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y e que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado".

XXV Domingo Ordinario – 23 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Un joven periodista, reportero para un periódico, al hablar de sus prioridades y objetivos durante el primer año de su carrera como escritor, indicó: “Quiero ser conocido como un gran escritor”. A primera vista su aspiración parecía ser un sueño sensato para un periodista de su edad. Cuando se le preguntó si su objetivo era convertirse en un gran escritor o ser reconocido como un gran escritor, quedó desconcertado. Por primera vez tuvo que pensar en la diferencia entre ser alguien y recibir reconocimiento. De pronto se vio ante cuestiones en su vida dignas de considerar y resolver: su motivación interior y la jactación del propio valer u obrar.

En el Evangelio de esta semana Jesús aborda el conflicto entre los motivos que tiene cada cual, el cual rodea la relación con los demás. Mientras que Jesús estaba preparando a sus discípulos para su inminente arresto, abuso, muerte y resurrección, sus seguidores se dedicaban a debatir cuál de ellos sería el más importante. Nos estremece pensar que quizás hubiera habido una conexión entre lo que Jesús proclamaba acerca de su crucifixión y lo que ellos discutían acerca de la grandeza. ¿No estarían tal vez pensando de antemano en quién de ellos lo reemplazaría?

La forma en que nosotros contemplamos la grandeza refleja nuestra aculturación. Si tenemos el corazón y la mente completamente saturados de sabiduría mundana, es inevitable que consideremos que la grandeza implica superioridad. En la mente mundana, la definición de grandeza siempre se refiere a la posición jerárquica que una persona tiene sobre los demás. Aquel que se encuentre en la posición más elevada sería considerado el más importante, así que todos deberíamos aspirar a ocupar una posición más alta. Pero Jesús refutó por completo esa visión de grandeza, como lo hizo con tantas ideas mundanas que se filtran fácilmente en la mentalidad de su pueblo.

Mediante su ejemplo personal y sus palabras, Jesús le dio un nuevo giro a la definición mundana de grandeza. En la mente de quienes observaban a Jesús no cabía duda de que su grandeza era excepcional. Hasta sus enemigos se daban cuenta de ese atributo suyo, por lo cual con tanta cautela y constancia trataron de acabar con él. No obstante, Jesús daba ejemplos de humildad: entre otros, comía con los despreciados y los pecadores; les hablaba a las mujeres directamente y elevaba la opinión que se tenía de ellas; y les lavaba los pies a sus seguidores. En la mente de Jesús la grandeza es reflejo del amor y del servicio a los demás y no así de la idea de dominar a los demás. Esto refleja también la enseñanza del papa Juan Pablo II quien consideraba que su báculo pastoral que ostentaba un crucifijo no era un símbolo de autoridad en sí, sino una “señal de servicio”.* La grandeza no es tener un concepto personal muy alto ni tampoco muy bajo. La grandeza no consiste en siquiera pensar en uno mismo, sino más bien en pensar en los demás y en la manera de poder servirlos.

Este concepto de grandeza nos recuerda lo que pasó inmediatamente después del fallecimiento del papa Juan Pablo II. Enseguida la muchedumbre prorrumpió en cantos y desplegó pendones mientras proclamaba que el Santo Padre era “Juan Pablo el Grande”. ¿Se debió esta desbordante proclamación al hecho de que Juan Pablo fue un distinguido filósofo y teólogo? Muchos de nosotros

XXV Domingo Ordinario – 23 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

podimos apreciar esos dones en él. Numerosos escritos suyos nos conmovieron y nos instruyeron, pero me parece que el gentío se emocionó y lo llamó grande porque reconocía en él la grandeza de Jesús. Sus últimos años de vida fueron de sufrimiento y de servicio a Cristo y a su pueblo. A él no lo impulsaba la pregunta: “¿Qué es lo mejor para mí?”, sino más bien: “¿Cuál es la voluntad de Cristo?” y “¿Qué es lo mejor para la Iglesia?”. Así como en un gesto de humildad, él reverenció a Cristo, la gente, viejos y jóvenes, ricos y pobres, mundanamente sabios y sencillos, reconocieron en él un grado de grandeza que fue hecho a imagen de Cristo.

¿Qué es lo que impide que alcancemos la grandeza? Es nuestro propio ego y nuestro afán de que los demás nos sirvan y de que se nos considere superiores. Los pasos hacia la grandeza se ven obstaculizados tanto por la propia ansia de grandeza como por la falta de comprensión de su verdadera naturaleza. En la sociedad hay escasez de grandeza, y Jesús anda en busca de personas que sean verdaderamente grandes. En la mayoría de los casos, la verdadera grandeza no será reconocida por los demás y la grandeza que Jesús promovía generalmente no sería valorada sino más bien despreciada por el mundo. Pero Jesús puede reconocerla en nosotros, y lo hará, porque será como una perfecta imagen de él y, como tal, la apreciará y la recompensará.

*Papa Juan Pablo II, Rise Let Us Be On Our Way [Levántense, salgamos de aquí], p. 48.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. Similarmente a como se describe en la lectura del libro de la Sabiduría, ¿de qué maneras piensa usted que en nuestros días ponemos a prueba a Cristo?

Segunda lectura

2. ¿Qué características de la sabiduría preferiría que aumentaran en su vida?
3. ¿Por qué nuestras plegarias no reciben la respuesta que nos gustaría obtener?

Lectura del Evangelio

4. ¿Por qué los discípulos se avergonzaban de lo que habían estado discutiendo o temían decírselo a Jesús?
5. Con base en este pasaje, complete la siguiente oración: “La grandeza es...” .
6. ¿Qué elemento de la grandeza está Jesús enfatizando al abrazar a un niño?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.